

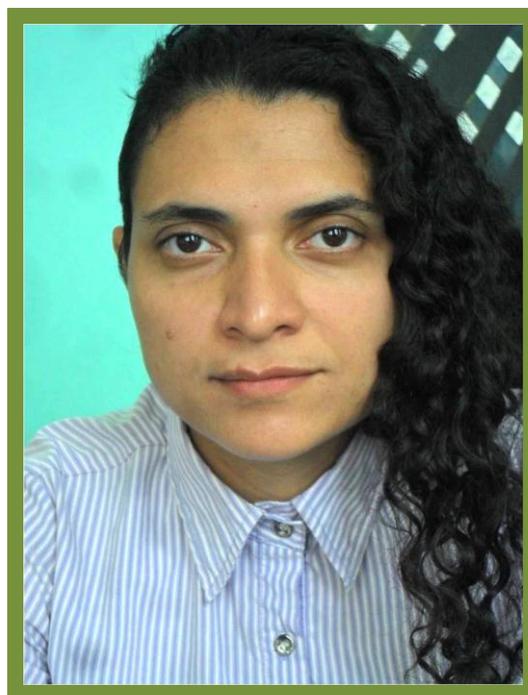
# ERIKA ORDOSGOITTI

## Reflexiones sobre la belleza

*Nidia Tabarez*

### ***“No me he sentido bonita”***

**A**nte tal afirmación indago viéndola de frente, tratando de descubrir su fealdad. La observo por breves segundos, aprovechando que estamos solas en medio de un grupo numeroso de personas que comen pastelitos, dulces, toman refrescos o café en una panadería cercana a nuestro lugar de trabajo. La observo mientras veo que a mi izquierda, allá en la mesa de al lado estaba un chico de bello rostro, muy joven que pesaba no menos de 200 kilos. Usaba un short que dejaba ver toda su grasa: ese chico reía con sus compañeros del liceo, se veía realmente feliz, se sentía cómodo. Obviamente la imagen me hizo buscar rápidamente en mi cabeza los archivos contentivos del concepto de belleza.



Vuelvo a ver a Erika y la observo y recojo del aire la frase que acababa de decir: “No me he sentido bonita, más bien diría que soy fea”. Yo minutos antes le había preguntado algo que desde hace rato quería saber relacionado con su cuerpo y el tiempo. Introduje el tema comentándole una interrogante que he escuchado salir de algunas bocas detractoras de su obra: ¿y qué pensará hacer Erika cuando el cuerpo se le joda con el tiempo? ¿Qué obra se va a inventar?

Esa interrogante que muchos formulan, ya es conocida por Erika y sobre ello dice: “Estoy esperando con los brazos abiertos el deterioro de mi cuerpo, cuándo la piel vaya perdiendo su tonificación y la gravedad haga sus efectos será grandioso. Mi cuerpo es un taller, es inagotable y no será el deterioro lo que me haga dejar de explorarlo, por el contrario. Ya mi cuerpo ha sufrido transformaciones desde 2006 cuando comencé a hacer performance, así que bienvenida la vejez de mi cuerpo ¡aquí la estoy esperando!”. Y haciendo

referencia a las diferencias entre un cuerpo joven y uno viejo expresó: "qué puede expresar un cuerpo de 20 o 30 años al lado de uno de 70 o 80 años"

En este punto yo le comenté esa obra maravillosa de Antonieta Sosa donde en envases de compota coloca fotos tipo carnet desde muy joven; casi niña, hasta el presente. Coincidimos en que valorar y valorar-se en ese extenso recorrido de vida denota una alta sensibilidad que mira y explora hacia lo interno para sacar de sí infinitas expresiones como un mago sacando cintas de colores de una chistera.

Retomamos el tema inicial sobre lo "no bonito" de Erika y le insistí en que me explicara un poco más esa expresión "no me siento bonita", entonces dijo: "la belleza en esta sociedad contemporánea es una forma de oprimir. La belleza es social y la sociedad es como una gran poceta donde cabemos todos" En este sentido, Erika no atiende a la opresión que aturde y que ceba a los seres humanos en general. Para ejemplificar su planteamiento, cita un fragmento del poema Guardador de Rebaños de Alberto Caeiro, heterónimo de Fernando Pessoa: "La belleza es el nombre de algo que no existe, que yo doy a las cosas a cambio del placer que me producen. No significa nada. Entonces, ¿Por qué digo de las cosas: son bellas?".

Erika Ordosgoitti tiene muy claro lo que dice y lo recalca a través de variadas afirmaciones e interrogantes, entre ellas: "¿por qué que yo me considere fea tiene que ser malo? ¿Por qué considerarse bonita es mejor que considerarse fea? la belleza está sobrevalorada"

A pesar de su disertación expresada con énfasis me atreví a decirle: Caramba Erika estoy tratando de ver tu fealdad y no la percibo, ciertamente si hablamos en primera opción del rostro; podría decir que no tienes un rostro "común", pero de ahí a decir que eres fea, hay un trecho largo. ¿Qué pasaría si en vez de estar en Caracas estuvieras en un país donde tus pómulos salientes y tu nariz aguileña fueran el canon? Con voz dubitativa y con una leve sonrisa dijo: - "quizás sería bonita".

Luego de esa posibilidad quise dar otra opción y dije: Pero si nos referimos solo al rostro sino a la esencia de Erika, a lo que ERES o a lo que ESTÁS SIENDO, entonces recordando un poco el pregunteo de Platón a Sócrates, indagué: ¿dónde ubicamos esa declarada fealdad? ¿Acaso no son bellas las imágenes literarias creadas por ti y que son puñetazos directos a la cara de las más diversas cotidianidades?, ¿Acaso no son bellos los riesgos que asumes en cada acción, más allá de la acción misma? ¿Acaso no es bella la coherencia discursiva y la convicción con la que pronuncias cada palabra, y exteriorizas cada grito? ¿Acaso no es bello que seas madre? ¡y vaya! ¡Qué madre! y si todo esto está contenido en tu SER- SIENDO, entonces ¿cómo no has de ser bella sin discusión alguna?

## ***Sobre este tema de la belleza Erika tiene un “prontuario”***

Al respecto recuerda su tiempo en la escuela y dice:

“Siempre me quedaba sola, fui sometida al insulto, al acoso y al rechazo. Fui disminuida por ser rara. Creo que no fui nunca una niña, la gente me veía como cosa extraña.

Yo solo era un ser humano que nadie sabía qué cosa era” “he sido marginada, rechazada y excluida”

Escuchando esa historia experimenté un poco de calor en la piel, rabia contenida, pero no la exterioricé para no distraerla ni distraerme. Preferí escuchar con la premisa de que este asunto quizás configura el sello de Erika Ordosgoitti; y procedí a preguntar si esto se enlazaba con su concepto de la belleza y dijo: “La gente se siente ofendida por la ambigüedad física y de género”.

Esta afirmación me hizo chequear un poco a Erika en ese ir y venir en medio de un circunstancial lugar de trabajo en el Instituto Pedagógico de Caracas donde coincidimos por muchas horas, y ciertamente que ese característico corte de cabello largo y corto a la vez, esa vestimenta femenina y masculina a la vez, esa voz dulce y fuerte a la vez, ese rostro duro y amable a la vez, esos niveles de criticidad y tolerancia a la vez, esa florecita que recoge a diario del jardín y cuelga como zarcillo en contraste con una gran rata de metal diseñada por Erika y elaborada por su madre, que de vez en cuando lleva colgada al cuello, y además sus velludas axilas; tienen a un sinnúmero de personas constantemente preguntándose: ¿y ella porqué es así? ¿Por qué se viste así? ¿Por qué camina así? Obviamente la notable e indiscutible inteligencia de Erika, su discurso asertivo y oportuno; calla todo suspicaz comentario y es justamente eso lo que la hace calar y ser recibida.

En una ocasión caminábamos juntas por uno de los pasillos del IPC e ingresamos a un aula. Erika me acompañaba en un trámite cualquiera. En el sitio estaban reunidos unos cuantos profesores y fue tremendamente llamativa la escena “muda”, ver cómo una de las docentes volteó su rostro y posó su mirada sobre Erika y de manera escrutadora pasó cual scanner de arriba hacia abajo y de abajo hacia arriba con gesto de desagrado nada disimulado. Este momento fue breve pero muy intenso e incómodo, especialmente para mí pues tuve que hacer un sonido de garganta para romper el hielo del instante. Erika por su parte no se inmutó, creo que ya está preparada para este tipo de abordaje sin intimidarse.

No cabe duda que la ambigüedad física y de género en Erika Ordosgoitti, sacude y estremece a cualquier espectador o mortal común, claro, reitero, sólo si no se le conoce bien, solo a primera vista, porque yo que la conozco de cerquita, que la he visto llorando, contenta, cantando cumpleaños a cualquier compañero de labores, y minutos después la he visto salir en defensa de un chico, que no

necesariamente sea su amigo, para defenderlo o apoyarlo, a él o a su familia, en cualquier circunstancia de injusticia social, que no la para nada ni nadie a la hora de gritar sus derechos con real contundencia desde su convicción política, no solo a través de su obra, sino en su vida cotidiana con variadas acciones; las que para mí son también su obra, yo que he comido en su mesa, y la he visto llevar a su hija al colegio a diario y comprar los materiales para una tarea escolar que luego llegará a orientar en casa, yo que he compartido hasta su vasito de café, y citando una de las líneas de su texto Corra: “yo, yo , yo o sea yo”, puedo refutar a quien con prejuicio la mira con desagrado, y hasta a ella misma que se auto describe como “no bella”. Y a riesgo de ser cursi (no me importa), puedo decir con propiedad; conociendo y teniendo un propio concepto de belleza, sin necesidad de acudir a la cita de los que la han definido a lo largo de la historia, que esta mujer de aparentes formas asimétricas y de comportamientos o acciones no convencionales, es bella.

### ***Erika no usa tacones ni se saca las cejas***

Erika dice: “Soy feminista desde mi ambigüedad de género”

Es contundente respecto a este asunto, defiende el género femenino en tanto que repudia la cultura heterosexista, falocéntrica y dice: “no atribuyo la victimización del machismo a los hombres, este es un fenómeno en el que todos estamos involucrados (...) la mujer solo logra emanciparse cuando renuncia a su categoría de mujer, cuando entiende que lo femenino no es usar tacones ni sacarse las cejas, que lo femenino realmente no existe, que no es más que una imposición sobre su cabeza”. Erika repite una y otra vez que esta categoría de “lo femenino” es una de las tantas formas sociales de homogeneizar el pensamiento y los comportamientos. Dice que la sociedad ha insistido en hacer de la mujer una compañera del hombre, y el ser de la mujer como individuo ha quedado casi nulo. Obviamente desde esa convicción lucha a diario por salirse de las estructuras o “cárceles” que involucra engranarse dócilmente a estas formas.

En esta temática Erika es enfática y refiere en variados medios: «Yo quiero deshegemonizarme, salir del cliché, del estereotipo, del lugar común» por ello escapa por otras vías, se sabe escabullir muy bien de los convencionalismos que quizás le interesan a la sociedad y con ello al poder instaurado. De ahí su coherente búsqueda de caminar en dirección contraria. No sólo su obra da fe de ello, sino su cotidiana vivencia en la que a riesgo de seguir siendo rechazada, se deja las cejas bien pobladas y se mete en sus zapatos de tacón corto, suelas planas y gruesas; bien pegada al piso para poder caminar con aplomo por la vida.

***Nidia Tabarez<sup>1</sup>***

---

<sup>1</sup> Profesora y Jefa del Departamento de Arte del Instituto Pedagógico de Caracas, Doctora en Educación y Arte